

8. Conclusiones

Como conclusiones, recogemos las que surgieron en el coloquio final del curso. Los asistentes, de diversa procedencia geográfica (andaluces, argentinos, marroquíes y griegos) y de distintas edades, aunque predominaban los jóvenes, coincidieron en que habría que evaluar también el grado de agresividad presente en los otros miembros de la realidad escolar: padres y profesores. Del mismo modo, reconocían el uso disfemístico del insulto, es decir, desprovisto de la carga negativa o tabú, cuando el entorno era de confianza, y que, por tanto, seguía habiendo una conciencia colectiva del grado de cortesía necesario en las relaciones sociales, que impediría o frenaría estos usos en contextos formales.

También que el grado de cortesía disminuye cuando aumenta la confianza, o la cercanía entre los miembros de la comunicación.

Incluso ligaron la cortesía a las normas necesarias para la armonía social, algunos para relacionarse con respeto, o para garantizar el funcionamiento de una clase social medio-

alta. Es decir, entre las opiniones de la población joven hay una conciencia de que la cortesía es necesaria para el funcionamiento de la conversación, o para que un hablante consiga sus fines comunicativos. Por tanto, la emplearía según sus intereses. En una relación formal, con el profesor que tiene que evaluarlos, por ejemplo, no utilizarían jamás un insulto o una palabra malsonante. Pero también hay quien liga la cortesía (el polo positivo) al poder, considerándolo propio de una situación política de mantenimiento de lo establecido, por tanto, reaccionaria y propia de otro momento histórico.